

La casa que respira

- La vivienda del futuro está en Moraira: es bioclimática y eficiente, regenera el aire interior, elimina el poliuretano y reduce el hormigón armado
- Opta en Londres al premio de construcción sostenible



A. P. F. MORAIRA

Lo de las vibraciones no es puro esoterismo. No se ven, pero están. Nada más traspasar el umbral de Villa Moraira, un chalé construido por la empresa valenciana DICAM, referente en la arquitectura bioclimática, ya se percibe el buen rollo. El chalé transmite buenas vibraciones. Un agente inmobiliario no tendría aquí que tirar de manual y decir aquello de «hace tiempo que está cerrada», «con un buen fregoteo, lista» o «ahora se ve vacía; necesita vida». Esta vivienda ya tiene vida. Respira.

«Sí, puede estar semanas cerrada y cuando venimos no huele a nada y apenas hay polvo», explica el arquitecto Juan Diez, de la constructora DICAM. Diez hace de cicerone, desvela las claves de la arquitectura del futuro, que será eficiente en el consumo energético y sostenible. Esta vivienda casi funciona como prototipo. Es el primer proyecto español que se ha colado como finalista en los prestigiosos premios internacionales BREEAM de construcción sostenible que se fallan este martes en Londres.

Diez está convencido de que su empresa familiar ha virado en la dirección correcta al apostar por promover viviendas bioclimáticas y rehabilitar las antiguas para hacerlas eficientes. «Hemos optado por el camino de la construcción sensata».

Y en Villa Moraira todo se ve sensato, atinado. Si en la gastronomía está de moda el «kilómetro cero», el nuevo urbanismo también tiende a algo parecido. Esta promotora echó mano de empresas proveedoras de la zona como Montgó Verd (paisajismo y jardinería), Fusta Benissa (carpintería), Cablea (instalación eléctrica), Javemax (fontanería), Gunitec (piscina), Onhaus (envolvente térmica) o Altermat (pintura). Todo está cerca. E ideó una vivienda (sus arquitectos fueron Ángel Martínez y

Los pulmones de la vivienda o el recuperador de calor

TECNOLOGÍA

Las aguas grises, que son las de la ducha y el lavabo, se reutilizan para rellenar las cisternas de los inodoros

A. P. F. MORAIRA

El arquitecto Juan Diez abre la puerta de la sala de máquina y, ¡sorpresa!, no se escucha ni el más leve zumbido. El recuperador de calor funciona como los pulmones de la casa. Recoge aire exterior, lo filtra y, al mismo tiempo, lo mezcla con aire interior. El aire renovado se vuelve a filtrar antes de repartirlo por las habitaciones de la casa. Se logran dos objetivos: el ambiente interior es saludable, libre de polvo y contaminación, y, al mezclar el aire, se equilibra la temperatura del exterior y el interior y no se pierde ni una pizca de calor o frío (depende de la estación del año). «Este sistema permite aho-



A. P. F.

El recuperador de calor.

rrar en calefacción y refrigeración. Maximizamos la eficiencia energética», destaca Diez.

La vivienda también aprovecha las aguas grises de la ducha y los lavabos. Se reutilizan para llenar las cisternas de los retretes. Y el calor de esas aguas también caldea el sistema de suministro.

La casa tiene pulmones y es inteligente. Su sistema domótico permite controlar en todo momento los consumos de energía.



Cornisas que protegen del sol y bóvedas tabicadas

Las cornisas sobresalen lo justo para, en verano, proporcionar sombra y evitar el sobrecalentamiento de la casa y, en invierno, dejar entrar el sol. Los arquitectos las han concebido teniendo en cuenta la distinta inclinación de los rayos solares según la estación del año. Las bóvedas permiten reducir el hormigón armado.

Miguel Pérez, profesionales contrastados en bioconstrucción) en la que todo tiene un sentido.

Un ejemplo. Diez señala las cornisas. Cumplen, desde luego, un efecto escultural. Dan armonía al chalé. Pero su proporción es la justa para hacer sombra en verano y dejar entrar el sol en invierno. Los arquitectos han tenido en cuenta la inclinación del sol en cada época del año. Además, la vivienda está orientada a sur para aprovechar al máximo la luz natural.

La tradición constructiva también aporta soluciones. Diez subraya que para reducir al máximo el hormigón armado (contiene hierro, que es transmisor de energía) han utilizado muros de carga, forjados de madera y bóvedas tabicadas. Las bóve-

das de ladrillo cerámico y las pérgolas y acabados de madera acrecientan la sensación de estar en un espacio vivo, agradable.

El arquitecto incide en que el quid de la eficiencia es el perfecto aislamiento térmico. Los muros tienen 54 centímetros de grosor. Dentro no llevan poliuretano (un derivado del petróleo), sino corcho natural y paneles de fibra de madera. La vivienda no deja escapar ni un gramo de energía. Mantiene una temperatura constante de 22 grados. En invierno y en verano.

Hasta el precio de Villa Moraira, un millón de euros, se antoja sostenible. Los nuevos chalés de la Marina están ahí y, aunque de vanguardista diseño, en criterios bioclimáticos se han quedado rezagados.



Nuevos y viejos conceptos de la arquitectura sostenible

Aljibe o «aljub»

Forma parte de la tradición constructiva de la Marina Alta. El de «Villa Moraira» tiene capacidad para 15.000 litros y está a rebosar pese a que casi no ha llovido. La cubierta de la casa, ajardinada con sedum, recoge el agua de lluvia.

Puentes térmicos

Son entradas de calor o frío que destemplan el interior de la casa. La construcción bioclimática los combate. El perfecto aislamiento de este chalé lo hace eficiente en el consumo de energía. Sus muros sustituyen el poliuretano (derivado del petróleo) por corcho natural y paneles de fibra de madera.

«Bioswichth»

Interruptor que desconecta la corriente alterna de los puntos de luz del cabezal de la cama. Permite dormir y soñar sin interferencias eléctricas.